

Ozacion, que en la recepcion de Rector
de esta real Vniuersidad de S. Phelipe
dixo su primer Presid.^{te} el S.^o D. Don
Thomas de Asua, y Turpoyen, del Con-
sejo de su Mag.^d Caballero de la orden
de S. Thiago, y Protector General de los
Naturales &c.

19



El noble adomiento, con que os habeis interesa-
do, Señores, en que yo sea el primer Presidente
de esta sabia Academia, que empieza, pudo ser de-
ahogo de vña liberalidad, pero es al mismo tiem-
po confusion de mi gratitud. En una Capital
sin vulgo, no se introduce la erudicion, sino que
se aduna para la formacion del todo; y como
sea indispensable la harmonia entre las par-
tes, no puede el que preside, sea forastero en las
funciones de su cuerpo; el orden asi lo pide,
y de el no puede desviarse la raxon. Combinad
ahora el proprio conocimiento con vña mag-
nanimidad, y nunca podra esta en vos dis-
culpar la profusion, ni en mi desmentir

el desengaño.

Fueru la Patria imperio en los ciudadanos: si ven
y no merecen; la aceptacion equivale à premio, y en
ellos la obediencia es virtus in libertad; es retrato
de la mejor Patria, en que logrando sus moraciones
lo que es felicidad, viven exemptos de lo que es iugo.
Distingue, Señores, el Poder con la instruccion de pre
tender de la Real magnificencia fondos para la
erccion, y subsistencia de este respetable premio;
el acuerdo de la orden con mi inclinacion conspi
ró al logro, y di cuenta de haverlo conseguido con
la remission de la gracia. La fortuna de haver
servido era la mas apreciable recompensa de mi
empeño, y esta me constituia en aquella serena sa
tisfaccion, que confiere haver correspondido la dili
gencia à la gracia: qualquiera otra remuneraci
on, aque os excitara la benignidad, debia corre
gizla la justicia; que no es decoroso à vna grandera
renunciar las prerogativas de Patria, por exal
tar el esfuerzo del ciudadano. Las ventajas de esta
retribucion alteran la complacencia de mi ob
sequio, sin que el honor, con que parece se consul
taba à mi memoria, disfrazase el descontento,
porque se desnaturizaba mi voluntad todo lo.

que se perjudicia la demostracion, ni podria ser padron
de gloria lo que era embarazo al conocimiento reco-
nocido; por lo que reducirme à la instancia fuera
resignacion, y no arbitrio, sino advertencia mas pru-
dente vna conducta. Civil el pueblo se ceñia mal
ala estuches de su gobierno: la distincion de la na-
turalera le inspiraba dominio en el arte: el corte de
max, y el ruego no le dificultaban conseguirlo, pero di-
fama su posesion la nota de mendigarla, porq^{ue}
lleva mal la dependencia quien aspira al impe-
rio. Continuola sin embargo el pueblo, y en la re-
petida se avia de umbra la misma supicion le excito
el designio: era este destinar sitio ala caudicion;
perjudicia la oblacion al ruego, afin de que obligada
la deidad, franqueasse la gracia al cambio del do-
micilio: era fabricar templo ala sabiduria, pa-
ra que el oraculo fuese acierto, donde havia de ser
la uerazia palestra benigno culto.

La grandera de este empeño ya no se comprehen-
dia en sola la imaginacion; era mui grande para
ser idea, y era mui util para no ser impulso. De-
finiote la fabrica, y proporcionando la brevedad
ala urgencia, se excluis el medio, que al mismo
tiempo no fuese impulso. Conocisteis m^ucho carac-
ter

ta en la publica utilidad, y de mi genio hicisteis un
ejercicio à vna propension. Asi reconosco, que la no-
minacion presente no fue en mi merito, sino rendimi-
ento; no fue premio à lo pasado, sino incentivo al futuro.
Los efectos de esta admirable sagacidad son vene-
racion por el aplauso de esta memoria: inextinguible
decor por la perfeccion del fin; asegurando, que la
regla de mis acciones sea el instituto del empleo, y que
en mi havrà zelo à la obra, mientras en vos justicia à
los mudios.

En el concepto de eruccion tan útil he proseguido la parte
de la republica en su sollicitud, y no he de excusar la que ha
tenido el tiempo en su oportunidad. No menguo à la Ciu-
dad la gloria, porque no aumento las causas, sino las or-
deno; asi este illustre cuerpo atemperò su suplica al ti-
empo, con que exaltò su direccion, haciendo otra indus-
tria del acaso. — Desde el año pasado de 38. tuvo la Ciuda-
el indulto de repregar de sus proprios el valor de cinco-
mil pesos, y convertirlos en fabrica, y fondo del premio
intento verdaderamente grande, porque aspirandose
à la gloria, era el origen mudio à la perpetuidad: mag-
nificencia igualmente generosa en quien, no evacuado
con el ser el afecto, quedaba en pension el beneficio.
En el discurso de este tiempo mas general importancia
divinatio nro gobierno; y aunque su dificultad era re-
mota

mora al zelo, hecho estado el empeño, la abundancia
 à lo inaccesible era necesidad à lo proficuo. La inaccion
 en lo respectivo à Universidad tuvo camino con el ingre-
 so del Ex.^{mo} S.^o Presidente à esta ciudad, por el año pasa-
 do de 96. La confianza de la suplica era prognostico de
 la benevolencia; con el mismo reconocimiento introdu-
 ció la ciudad el recurso, y fue la gracia el primer acto del
 imperio. El obediimiento, destino de caudal, y execu-
 cion, fue todo tan abstracto del tiempo, que parece no lo
 dictaba el orden, sino el deseo: este era tan conforme
 quanto promovia el expediente, que el influxo declina-
 ba mas en deliberacion, que en genio; menor en pruden-
 cia, que en interés: interés de gloria, aqui solo es accesorio
 el merecimiento. Poco importaba à su Ex.^a haver colo-
 cado sobre los riesgos su viatid, sino la immortalizara
 la fama para el exemplo. El Principe mismo deli-
 neó el panegirico en su gobierno; su transporte afig-
 uró espacio à su nombre con el eje de un mundo. Eu-
 ropa contribuyo con triumphos, y la America con lo-
 gios. España dio à su Ex.^a el ascenso, y una Acadè-
 mia le daba el heroismo. En los grandes acciden-
 tes, que obligaron à ausentarse al Ex.^{mo} S.^o Presidente
 à las fronteras del reino, no se ha interrumpido la gra-
 vedad desta resolucion, haviendola continuado la
 real Audiencia, pero con enlace tan intimo, que cu-
 iera comutida con la facultad la inclinacion, sino

adventura en su excelitud otro estímulo. Es este supre-
mo juzgado, raíz de la soberana justicia; sino es clari-
ce tanto, no es diversidad, sino reflexión de la luz: es
la misma Magestad propagada; si es menor sensible
superfandera, es por distancia, y no defecto. Deliberó
la Real Persona eximia Claustro, y debía ejecutarlo
el Senado, pues en él es acción, lo que en su origen vo-
luntad.

Estos son, Señores, los sólidos apoyos de nro Congreso,
y aunque, si sucediese por suerte su concurso, fuera es-
timable por fortuna; siendo por cuidado de una alta
providencia, deve ser mas reputable por auspicio. Pa-
ra el intento tenemos otra prerogativa del asumpto,
pues nace Claustro, para ser doctrina. En todas las U-
niversidades fue el principio causa de su aumento;
en la nuestra es la perfección su origen. Y por que no
baste en lo abstracto el concepto, repitire la antigüe-
dad, formando mejor comprobante de la historia.

Esta artificiosa deducción de lo ignorado por lo cierto,
(conque distinguido el raciocinio sellamo Arte, y sus
sectadores Gremio) tuvo nacimiento en Grecia; fue
impulso la curiosidad, y luz la experiencia; pero fal-
tando el tiempo, adquirio nombre, sin tener ser,
por que la duda, que le caracterizaba, le destruia.
Continuaron partidarios la inquisición; pero
menor prudentes hicieron mysterio del retiro, y

dudando el comecio, la austeridad era horror del
 exemplo. Civilizose en Socrates, pero detenido en
 nra miseria el sazar, formaba de cada reflexion un
 desconuelo. Mas felices Platon, y los suios promovie-
 ron el conocimiento; pero hecho obstinacion el juicio,
 crecia con el tumulto la disputa, y degeneraba en po-
 pulaz el aplauso literario. Con reciprocos accidentes
 trascendio la ciencia á las demas partes de Europa,
 para nacer perfecta en nra patria. Es protector el ma-
 yor Principe del orbe; instrumentos, los mas felices
 Ministros; y subsistencia, la misma madre en esta, otra
 vez dicha ciudad, en quien se hace distinguir su lu-
 tre: iba á decir, y coincidia la inclinacion con el apla-
 uo; (pero quien ha estimado el merito del afecto emu-
 lacion del elogio?) su ilustre, digo, generoso Consejo,
 que sacrifica su fortuna, independencia, y sosiego á nra
 felicidad: este alto cuidado moxa en su zelo, y sea su
 magnifico su honor para los siglos. Aun el numero de
 Examinadores es fauor á nros progresos: siete dias
 precedieron á la portentosa fabrica del Uniuerso; siete
 fueron las columnas, en cuyo hito se via de Capitel
 la sabiduria; siete fueron los sabios excelentes,
 que admira la Grecia, en cuyo culto expediente
 deposito sus perennes memorias el aplauso;
 siete son los Examinadores, feliz anuncio de mayo-
 res

28
en incrementos a nro Gremio.

Ea pue, Señores, à la gloria nos provocatavix-
tud; à la gloria deve haer su camino nro empe-
ño. Desemros imitacion, y no principio a lo futu-
ro; demor hoi lo que fuere espiritu, y desemros à la
portexidad lo que fuere tiempo.

